

UNA ARDILLA, UNA BELLOTA



Hola mis amores!!! 🇪🇸 🇪🇸 🇪🇸

Para todos los niños que creen en la belleza de los sueños, aquí tienen otro cuento.



Mini despertó y frotándose sus ojitos, les contó lo que había soñado a sus papitos.

Sonriente les decía: Era una graciosa ardilla de esponjada cola, que buscando una bellota se cayó por un barranco. Rodó y rodó, hasta que se encontró con un enojón topo.



Luciendo dos amplios dientes, moviendo cual abanico las pestañas, candorosa le dijo:

Disculpe, no es mi intención molestarle.



El malhumorado topo, mientras seguía excavando estalló indignado:

Este es mi territorio, chamaca entrometida, no me molestes, vete de aquí.



Creyendo que bromeaba, rebotante de alegría le dijo: Ven si juegas conmigo te regalo una bellota.

No, ni quiero bellotas, ni te quiero ver, yo como lombrices, encrespado gruñó.

Al oírlo, muchos animalitos salieron y con todos fue peleonero. 🇪🇸 🇪🇸 🇪🇸

Luego se soltó un tremendo aguacero, la ardillita de corazón inquieto, sin espantarse, tolerante hizo un nuevo intento de amistad con él, pero nada, muy enfadado seguía de grosero y entre el agua que corría y una avalancha de piedras se le inundó su madriguera.



Sin perder el ánimo, la entregada ardilla trataba de ayudar barriendo con su cola, pero no podía solita porque el topito se había puesto insoportable y no hacía nada.



Castor, primo cercano del enojón animalito llegó ofreciendo su ayuda, siendo tan buen nadador dispuestó los auxilió controlando el feo momento y de muy lindo modo, le explicó a la ardillita que sus primos por vivir tanto debajo de la tierra, veían mal y eran un poco ariscos.



Luego se despidió para ir al rescate de otros topitos.

El peligro había terminado, junto con la paciencia de la ardilla que también se despedía:



Me voy, te regalo una bellota, nunca volveré por aquí.

Perdóname, ¿Qué puedo hacer para que te quedes?



Tu alegría es mi ejemplo a seguir, si te vas, creo que moriré de tristeza, si te quedas te regalaré lunas y estrellas.

Una sonrisa me bastaría para quedarme.



Su rudo carácter se fue templando y con el deseo de ser feliz salió a relucir su tierno sentir, prometiendo sonreír siempre, poco a poco se fue ganando su corazón.



¡Entonces las emociones viajaron y vivieron felices comiendo bellotas!

Hay quien puede ser feliz con una bellota y hay quien no lo es ni con todo el árbol.



Recuerden que soñar y recordar es volver a vivir.

